

# Iraq, la construcción del Estado

MARIANO AGUIRRE

LA VANGUARDIA, 21.09.09

Después de seis años de ocupación de Iraq, las tropas de Estados Unidos se retirarán a partir de ahora y hasta el fin del 2011. A finales de junio comenzó la transferencia de mando a los oficiales iraquíes. El plan prevé que los 130.000 efectivos actuales permanezcan hasta las elecciones de enero. Después, el número irá descendiendo. El presidente Obama dijo en El Cairo en junio que su país no pretende tener bases en ese país. La salida de las tropas es una victoria táctica. Tanto el surge (ofensiva) que inició el general David Petraeus como las alianzas que estableció el ejército de EE. UU. con grupos suníes para combatir a la insurgencia también suní y chií disminuyeron la violencia, pero no aseguran estabilidad duradera. Estados Unidos se marcha, además, sin que haya una reforma política ni un proceso de diálogo.

La soberanía real iraquí depende de varios factores. Primero, de la construcción de un Estado que provea un marco igualitario a las tres identidades principales (suníes, chiíes y kurdas) y a la complejidad de regiones y relaciones internas. Segundo, de una capacidad económica que provea los recursos, inicialmente a través de la exportación de petróleo, y en particular del de la zona de Kirkuk, codiciada por kurdos, árabes e iraquíes de origen turco. Tercero, del fin de la violencia entre grupos armados. Cuarto, de un proceso de reconciliación. Los acuerdos en el Parlamento son débiles y, en particular, no hay un pacto sobre la repartición de los beneficios del petróleo. ¿Es el federalismo una solución? Un federalismo por identidades exacerbaría las tensiones entre comunidades. Además, el nacionalismo es un factor histórico y en

ascenso con más peso que las identidades. Curiosamente, más de la mitad de la población prefiere separar religión y Estado. Para muchos iraquíes es preferible un Estado central que un sistema federal que les deja en manos de tiranos locales. Actualmente hay un federalismo asimétrico que otorga un alto grado de autonomía a la zona kurda de Iraq.

En un seminario organizado en Oslo por el instituto NUPI, expertos indicaron que el patriotismo iraquí es la regla histórica, mientras que las luchas interétnicas son la excepción desde el 2003. EE. UU. quitó el poder a los suníes y se lo dio a los chiíes, y luego, según estos expertos, fue "víctima de las demandas de ciertas élites políticas que se beneficiaron de las cuotas étnico-sectarias y que promovieron la descentralización en su beneficio". La solución podría ser un Estado central y autonomía para las regiones, así como que los beneficios del petróleo se repartan según el peso demográfico. La violencia esconde otros problemas: masivo desempleo juvenil, sequía, crisis de los servicios públicos y atraso del sector agrícola. A esto se suman 2,5 millones de desplazados internos y dos millones que han huido del país - especialmente a Jordania, Siria, Egipto y Líbano-y viven en pésimas condiciones.

La paz depende también del contexto regional. La estabilidad de Iraq interesa a todos los vecinos. Al modificar la relación de poder entre suníes (hasta entonces dominantes en Iraq) y chiíes, EE. UU. y el Reino Unido permitieron que Irán ganase poder en la región. Juan Cole, de la Universidad de Michigan, cree que el nacionalismo iraquí no permitirá un dominio iraní. Iraq precisa relaciones estables con Irán, Turquía y Siria para que sus territorios no sean usados como retaguardia. EE. UU., Europa y la ONU deben promocionar acuerdos bilaterales para la

estabilidad de Iraq, con especial atención a Arabia Saudí (suní) e Irán (chií).

En el futuro habrá un proceso continuo de negociaciones internas y externas, y la violencia seguirá. El primer ministro Al Maliki está desarrollando una intensa campaña entre suníes y chiíes para tener su apoyo en las elecciones de enero. El Consejo Islámico Supremo de Iraq (chií), su principal rival, ha anunciado que no le apoyará. Pero tiene el respaldo de algunos grupos, especialmente el del radical Moqtada al Sadr, y está negociando con el movimiento suní Sahawa (renacimiento), pero eso depende de que integre a sus miles de miembros en el ejército iraquí.

Esta guerra, que empezó en una mentira y siguió con errores criminales, ha costado la vida hasta ahora al menos a 100.000 iraquíes y a 4.000 efectivos de EE. UU., y varios cientos de otros países. La estabilidad no está asegurada. Iraq puede transformarse en un Estado débil con guerrillas e inestabilidad crónica. Reconstruir el Estado será un proceso de negociación complejo. Europa y la ONU, y EE. UU. si logra cambiar su papel de ocupante a aliado, deben tener un papel activo en la promoción del diálogo político y el desarrollo.

\*M. AGUIRRE, director del Norwegian Peacebuilding Centre (Noref), en Oslo. [www.peacebuilding.no](http://www.peacebuilding.no)